

Nieto y abuelo

Gonzalo Celorio

Un amasijo de cólicos, conatos de eructo, vómitos esporádicos, caca, llanto sin lágrimas ni pestañas, pelos arremolinados, dedos prensiles, pies que se abren como abanicos a la menor caricia, ojos curiosos, cejas interrogantes. No sé cuál de los dos babea más, si él o yo —un amasijo de canas, arrugas, púas faciales, anteojos bifocales, aliento ácido, uñas estriadas, reumas, callos, ojos escépticos en los que de pronto vuelve a brillar la fe y cejas gachas que se levantan, maravilladas, ante el milagro de la vida.

Barcelona, junio 2009.